

ner música y en atender a las necesidades de su familia.

La simpatía de Hermosillo hacia Rodolfo nunca decayó. La pequeña capital tenía entre otros tipos populares: a don Juanito, al maestro Arriola y a Pierre, un antiguo cómico que fue a Sonora en una compañía de zarzuela y se quedó en la ciudad de los Naranjos, haciendo refrescos y tamales.

El 1913 Pierre era propietario, con Pancho Gil, de una refresquería. Su establecimiento daba al costado norte de la plaza "Zaragoza". Ocupaba una casa de don Pancho Tapia. Por charlar con Pierre, que era un tipo bondadoso y socarrón, los jefes constitucionalistas visitaban "El Paraíso". Ahí les podían servir helados o una merienda.

Para aumentar su clientela, Pierre anunciaba en un pizarrón los platillos o refrescos del día, más sabrosos o más estimados. En el mismo lugar colocaba el "réclame" de su cenaduría, en versos estomacales, de propaganda ramplona. Las poesías-anuncio de Pierre eran aplaudidas y algunas hasta se aprendían de memoria. He aquí una de tantas cuartetas:

"Tres cosas que Dios nos hizo
para quitarnos la pena:
a Carranza, a Maytorena
y al grandioso "Paraíso".

Estimulando su gracia poética o con la ayuda de sus amigos, Pierre tenía siempre alguna novedad en el pizarrón de la refresquería. No era ra-

ro encontrar su nombre entre los renglones del anuncio. Otra vez escribió:

"Cuando termine la guerra,
así lo dirá la Historia:
¡Viva Madero en la gloria!
¡Carranza y Pierre en la tierra!

De los tipos más populares de Hermosillo, parece que ya no queda sino don Juanito: el de las horchatas de arroz y la nieve de leche con yemas de huevo. Va cambiando la fisonomía de la ciudad y aunque subsiste Gil —el antiguo socio de Pierre— ahora son los japoneses quienes controlan los refrescos de tamarindo y las cremas. De todas maneras, los que sirvan algo helado a los hermosillenses, serán de los tipos más estimados y que gocen de simpatías unánimes. ¡Qué calor!

to encontrar en cambio entre los resplandores del amanecer
de una vez escrito.

Cuando terminó la guerra
se la dio la Historia
Viva México en la gloria
El triunfo y la gloria en la tierra.

Los no pocos que se opusieron de Herósculo por
res que se no queda sino don Juanito. Si de las
baldadas de arroyo y la noche de leche con venas
de hueso. Ya caminando la montaña de la ciudad
había a cualquier instante. El mundo se abre de
terceros ahora son los japoneses quienes controlan
las las retorcidas de la montaña y las venas. De
todas maneras, los que sirven algo de hecho a los
herósculos, están de los días de los estragos y
que fueren de simpatías manuales. (The story)

si durante todo el trayecto se pasaron por
la gran vía de la ciudad. El día
en el momento la primera capital de la República.

La ciudad se unió como un solo
cuando dispusieron en los hechos y se dispusieron los
comandos en todas y direcciones. Todas las medidas
tomadas la ciudad del Estado en la plaza, la ciudad
y el Jardín Juárez. Don Venustiano Carranza se
dedicó en organizar los movimientos militares. In-
tegró el ejército. Mediante todos los días con el
apartado. Acompañado de un ejército de un
también a preparar los alrededores de la ciudad.
la villa de Seris, la quinta, la ciudad y el rancho de
don Antonio Morales. Con frecuencia tomaba el
ejército con don Antonio.

— XVIII —

A mediados de agosto de 1913, hizo su entrada
en Hermosillo el Primer Jefe del Ejército Consti-
tucionalista. Le recibió toda la ciudad. Nadie que-
dó en su casa. Nunca se había dispensado una
acogida tan espontánea y popular como aquella de
que fue objeto don Venustiano Carranza.

El Primer Jefe llegaba de realizar una tremenda
caminata desde Coahuila a Sonora, atravesando
la sierra, a caballo, entre Durango y Sinaloa. Ca-

si durante todo el trayecto se pasaron penalidades. El gran viejo llegaba entero y pujante. Estableció en Hermosillo la primera "capital de la República" del constitucionalismo.

La ciudad se animó como nunca. No había cuartos disponibles en los hoteles y se agotaban las comidas en fondas y restaurantes. Todas las noches tocaba la banda del Estado, en la plaza, la alameda o el Jardín Juárez. Don Venustiano trabajaba sin desmayo en organizar los movimientos militares hacia el sur. Madrugaba todos los días, como buen agricultor. Acompañado de sus ayudantes, iba muy temprano a recorrer los alrededores de la ciudad: la villa de Seris, la quinta Amalia o el rancho de don Antonio Morales. Con frecuencia tomaba el desayuno con don Antonio.

Acompañaron a Carranza en su viaje a Sonora, oficiales de Estado Mayor y civiles que después figuraron mucho en política. Tomados al azar, he aquí algunos nombres: Jacinto Treviño, Juan y Lucio Dávila, Francisco L. Urquiza, Jesús Valdés Leal, Cuevas, Rubén Durán, Julio Madero, Juan Barragán, Alfonso, Enrique y Alfredo Breceda —tres hermanos y su papá don Miguel— Gustavo Espinosa Mireles, Alberto y Gustavo Salinas, Salvador Martínez Alomía, Serapio Aguirre, Ernesto Perusquía, Urbano Flores, Luis G. Malváez, Alfonso Gómez Morentín, José Campero, Jesús N. González.

La lista de prohombres sería interminable. Mencionemos a otros de los más importantes: Fran-

cisco Escudero, Felipe Angeles, Rafael Zubarán y Capmany, Manuel Bonilla, Isidro Fabela y Carlos M. Ezquerro. En esa época Hermosillo era la "Meca del Constitucionalismo". De todo el país fueron los revolucionarios a pasar lista. Del Noroeste llegaron Lucio Blanco —ya general— y Francisco J. Mújica, entonces teniente coronel. De Yucatán, llegó Cámara Vales. De Sinaloa, Felipe Riveros. De Michoacán, el doctor Miguel Silva. Y estaban además, don Manuel Amaya, Heriberto Barrón, Heriberto Frías, Gustavo Garmendia, Pedro Carreño...

En diciembre de 1913 el gobierno constitucionalista, establecido por Carranza en Hermosillo, se componía de una veintena de personas. Había encargados de Secretarías de Estado, que no contaban sino con el secretario particular. El personal más numeroso lo tenía Hacienda y sin embargo no pasaba de siete empleados. Fueron las oficinas en embrión, que a la llegada a la Metrópoli se convirtieron en los grandes Ministerios. Veamos la lista de todo el "gobierno federal", que trabajaba en Hermosillo al lado del Primer Jefe:

Lic. Rafael Zubarán y Capmany, Secretario de Gobernación. Gral. Felipe Angeles, Sub-Secretario de Guerra. Ing. Ignacio Bonillas, Oficial Mayor Encargado de las Secretarías de Fomento y Comunicaciones. Lic. Isidro Fabela, Oficial Mayor de Relaciones. Carlos M. Ezquerro, Oficial Mayor de Hacienda. Adolfo de la Huerta, Oficial Mayor de Gobernación. Salvador Cataño, Salvador Martínez

Alomía. Serapio Aguirre. Aurelio Ezquerro. Pedro Carreño. Francisco G. Rodríguez. Juan de Dios Bojórquez. Urbano Flores.

La curiosa fotografía de aquella época, que se publica en este libro, fue tomada por Jesús H. Abitia, el más documentado de los artistas de la revolución y pertenece a Pedro Carreño: siempre joven y siempre soltero. Es un "grupo" desconocido hasta por muchos viejos revolucionarios.



El personal del Gobierno, a las órdenes del Primer Jefe, en diciembre de 1913. - Hermosillo, Sonora.

La mayoría de sus obras fueron or-
denadas por jóvenes de Hermosillo, quienes las
daban a sus parientes colocando sus nombres jun-
to al del glorioso músico. De las piezas dedicadas
a hombres, sólo recuerdo dos: "En tu día" que hi-
zo para el centenario del actor Calles y "Viva
Mazatlán" en honor de su amigo don Pepe.
La casa en que vivió más tiempo el maestro
"Champ" es la que forma esquina con la calle de
Rosales y avenida Serán. Es una mansión espa-
ñola y hermosa que su dueño, el señor don Ma-
riano, estudia y para que en su corredor engra-
ndeciera la orquesta. En ella se celebraron los cumplea-
ños del maestro y de su familia.

Campodónico es considerado como uno de los
primeros violinistas de México, tanto por la calidad
como por la cantidad de su producción. Los datos
concernientes a su vida son pocos, pero que a mi-
nimo son los siguientes:

— XIX —

Campodónico componía su música acompañán-
dose del órgano o de la guitarra. Cuando le lle-
gaba la inspiración, excitaba su organismo bebiendo
café negro —del buen café sonoreño— (1) y
fumando cigarrillos de torcer. Casi todas sus pie-
zas las hizo de noche, porque entonces podía re-
concentrar mejor su espíritu. Tenía gran facili-
dad para escribir después, lo que "sacaba" en la
guitarra o en el piano.

Casi toda la música de "Champ" la imprimió
una casa de Boston, que aseguraba la propiedad al

(1) No hay café sonoreño. Lo llevan de Tapachula y es muy
caro. Es sonoreño por el modo de hacerlo.

compositor. La mayoría de sus valsés fueron ordenados por jóvenes de Hermosillo, quienes halagaban a sus prometidas colocando sus nombres junto al del glorioso músico. De las piezas dedicadas a hombres, sólo recuerdo dos: "En tu día" que hizo para el beneficio del actor Gutiérrez; y "Viva Maytorena" en honor de su amigo, don Pepe.

La casa en que vivió más tiempo el maestro "Champ" es la que forma esquina con la calle de Rosales y avenida Serdán. Es una mansión espaciosa y Rodolfo fue su dueño. Le servía como habitación, estudio, y para que en su corredor ensayara la orquesta. En ella se celebraron los cumpleaños del maestro y de su familia.

Campodónico es considerado como uno de los primeros valsistas de México, tanto por la calidad como por la cantidad de lo que produjo. Hay otros connotados valsistas en el país; pero quizá ninguno esté tan cerca del maestro sonorensé como Alberto M. Alvarado, el viejo compositor duranguense.

Recibió honores en el país y en el extranjero y aunque algunas veces se plagiaron sus composiciones, no hay en la República quien no reconozca la inspiración y la fecundidad del autor de "Club Verde". Su nombre ha sido citado en Estados Unidos y en Alemania y algunos de sus valsés ejecutados por la famosa Sinfónica de Filadelfia. El modesto músico nació en Hermosillo, dió gloria a su Estado. Su fama se extendió por todo el continente y ocupa un puesto destacado entre los más célebres compositores mexicanos.

Ultimos días de
"CHAMP"